



Semana del 20 al 26 de octubre de 2024

LA OBRA DE DIOS EN SU IGLESIA



1 Corintios 11:27-32

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

EL CUERPO DE CRISTO

El apóstol nos enseña en estos versículos el valor que debemos dar a la iglesia como cuerpo de Cristo, si reconocemos que Cristo es la cabeza. Tenemos que reconocer que somos muchos los miembros de ese cuerpo, y que, en la celebración de la cena del Señor, estamos recordando la muerte y resurrección de Cristo, pero también nuestra vida, salvación y resurrección con Él. Los padecimientos, la cruz, y resurrección no eran vanos o vacíos, tenían un motivo, una razón espiritual profunda: la redención del hombre, y allí estábamos nosotros, esto es, todos los que reciben a Jesús como su Dios y Salvador. Por esta razón, el apóstol también exhorta a los creyentes sobre la disposición espiritual de limpieza y dignidad que debemos tener al momento de celebrar la Cena del Señor. Esto debe hacerse con toda reverencia y temor, de modo que si al instante de tomar la cena nos acordamos de que algo está mal (pecados ocultos, faltas), debemos reconciliarnos con Dios y pedirle perdón, así estaremos preparados para celebrar dignamente la Cena.

LUNES

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

I Corintios 12:1-3

Siendo gentiles, esto es, en el tiempo en que no conocían al Dios verdadero, el Creador de los cielos y la tierra, los hermanos de Corinto adoraban los ídolos, dioses inventados y hechos por manos de hombres (Salmo 115) detrás de los cuales se escondían espíritus de las tinieblas; estos ídolos eran y son mudos, sordos, ciegos, no andan, no huelen, son inertes (como piedras), y así mismo son los que los adoran, dice la Biblia. Después de esta revelación acerca de los dioses de los pueblos, Pablo les enseña, y ahora a nosotros, que el Espíritu Santo de Dios es vivo y real, lleno de poder y comanda la obra de Dios en su pueblo. Por eso dice que nadie llama a Jesús Señor sin la intervención divina del Espíritu Santo, y su mano es necesaria e indispensable en el transcurso de la vida del cristiano. Decía el apóstol Pablo a los romanos: *“y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”*. (Rom.5:5). Antes de ascender al cielo con el Padre, Jesús dijo a sus discípulos: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hech.1:8). Los discípulos recibieron poder cuando vino el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, y desde ese momento, fueron adornados con los dones del Espíritu Santo para poder servir en el pueblo de Dios, en la congregación de los Santos como mensajeros del Evangelio y apóstoles del reino de Dios. La obra del Espíritu Santo es necesaria para recibir la salvación en Cristo. Damos gracias al Señor por su amor y por su Espíritu que nos acompaña y da poder.

MARTES

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

I Corintios 12:4-11

El Espíritu Santo dirige la obra de Dios en la iglesia y en cada uno de los creyentes y los acompaña en todas las acciones y actividades que realicen como miembros del reino de Dios. La presencia del Espíritu Santo fue muy necesaria e importante en la vida del pueblo de Israel, según lo atestigua la Palabra de Dios, en Isaías 63:14: *El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso*. El Espíritu Santo que operó en la creación, en la encarnación del Verbo y en la redención junto con el Padre y el hijo, como también en la dirección y guía del pueblo de Israel y conducción de Egipto a Canaán, es quien dirige hoy el rebaño de Dios en su camino de regreso al Padre. Él es el que inspira, aconseja, orienta, enseña, exhorta, guía y protege la iglesia y la defiende ante los embates del enemigo. Inspiró a los escritores bíblicos para la obra de la revelación escrita de la Voluntad de Dios y de las promesas eternas de recompensa y juicio. Dios se ocupó del hombre caído y decidió salvarlo de su miseria espiritual. Damos gracias a Dios por su amor y cuidados. Por eso, repartió dones, creó ministerios, y actúa en mil operaciones en favor de su pueblo.

MIÉRCOLES

FUNCIONE CON HUMILDAD EN LA IGLESIA

I Corintios 12:12-17

A través de la obra de Cristo hemos sido reconciliados con Dios mediante su Cruz y hemos tenido entrada por su Espíritu Santo al Padre, así mismo nos bautizó en su cuerpo que es la iglesia, de modo que cada una de las personas que acepte a Jesús como su Dios y Salvador se convierte en hijo de Dios y miembro de la congregación de los santos; así como hemos bebido todos de un mismo Espíritu, esto es, de la gracia de Cristo, nos ha hecho nuevas criaturas ya que hemos nacido de nuevo, también debemos considerar que tenemos una nueva identidad espiritual. Pablo compara nuestra calidad de miembros de la iglesia con el cuerpo humano que tiene diferentes órganos con distintas funciones. En la iglesia de Cristo funciona así: cada miembro opera en la iglesia con el don que Dios le ha dado. Aquí no hay ninguna diferencia de raza ni de nacionalidad ni de género, todos recibimos los dones del Espíritu, o sea, que bebemos de ese manantial divino, puesto en el cuerpo para servicio de todos. Todos los órganos son necesarios con cada función para el bienestar de todo el cuerpo, no hay uno mayor que el otro, ni mejor que el otro. Es una falta de amor funcionar de manera soberbia y con orgullo en el cuerpo, creyéndonos superiores a los demás. Somos servidores no dueños ni señores, porque Cristo es el Señor, amén.

JUEVES

SIRVAMOS A DIOS CON ALEGRÍA Y DILIGENCIA

I Corintios 12:18-24

Seguimos mirando nuestra función en el cuerpo de Cristo que es necesaria para la edificación de la iglesia en sí y para la edificación del servidor. Ahora bien, hay personas que todavía no saben si tiene dones y no han podido identificar, tal vez, el don o los dones que el Señor le ha concedido. No está bien ser solamente un espectador o visitante cada vez que vamos a la iglesia, debemos preocuparnos por averiguar en qué campo puedo desempeñarme para ayudar en la edificación de la iglesia. Es posible que no haya permitido, por negligencia, que opere algún don en mi vida, por eso es bueno ocuparme en la averiguación, delante de Dios, sobre mi función en el cuerpo de Cristo y disponerme a servir como Dios manda. No nos contentemos con ir solamente a la iglesia a recibir, porque seguramente tengo mucho que dar también y aportar para la edificación del pueblo de Dios. También hay casos de creyentes que se han resistido a servir en la iglesia. El que sirve a Dios recibe bendición, porque está demostrando que teme a Dios y honra su nombre y su grandeza, porque Dios es Señor, grande y temible. El profeta Malaquías nos dice: *“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre... Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve*. (Malaquías 3:16 y 18).

VIERNES

ES DE GRAN GOZO SERVIR A NUESTRO DIOS

I Corintios 12:25-27

En la iglesia de Cristo hay unos que predicán, otros cantan o tocan instrumentos, otros oran e interceden, otros son porteros del templo, otros visitan enfermos o pastorean telefónicamente, otros enseñan, otros reprenden, otros administran u organizan, otros cocinan y sirven, otros realizan labores de limpieza y aseo, otros preparan y sirven en la Cena del Señor, otros aconsejan y otros diezman y ofrendan para la predicación del Evangelio y el mantenimiento de la iglesia. Es hermosa la labor de servir al pueblo de Dios, porque así estaremos sirviendo a Cristo y su Espíritu Santo estará guiando todas nuestras acciones y actividades. ¿No es esta una labor que produce gozo? Es sentirnos útiles en la iglesia. Dios está viendo todo esto que hacen sus hijos en pro de la fe y de la obra de Dios en la tierra. Dios es quien provee para todas las actividades, Dios es quien nos da la salud y el aliento necesarios para vivir siempre ocupado en las cosas de Dios. Por eso damos gracias a nuestro Dios grande, poderoso y santo, y lleno de misericordia y amor por su pueblo. Alabado sea su Nombre por los siglos de los siglos.

SÁBADO

SIRVA A DIOS CON HUMILDAD

I Corintios 12:28-31

Sabiendo que todos los creyentes hacemos parte de un cuerpo, que es la iglesia, y de un Espíritu Santo que nos llamó a una misma fe y esperanza; sabiendo también que solo hay un Dios y Señor y un solo bautismo, el de su Espíritu, debemos considerarnos muy honrados por el Señor que nos ha llamado a ser parte de su cuerpo, a través de la gracia de Cristo. Ahora bien, este cuerpo comienza a vivir aquí en la tierra después del nuevo nacimiento. Para que se mantenga en fe y crezca sanamente, el Espíritu de Dios dispuso de ministerios que ayudan a edificar el cuerpo de Cristo, como son los apóstoles, los profetas, los maestros, los que hacen milagros, los que ayudan, los que sanan y otros igualmente importantes. Cada uno debe ministrar con responsabilidad según su función en el cuerpo; ninguno es mayor que el otro, ni mejor. A veces hay errores por parte de ministros que se adueñan de su función en el cuerpo y la usan mal, abusando del don del Espíritu que Dios le ha dado; el don no es de quien lo usa, sino de quien lo dio, ósea de Dios, Él es dueño y Él es el Señor. Cada don y cada ministerio es necesario en la iglesia; si usted tiene alguno de estos, dele gracias a Dios y alabe su nombre, pero funcione con humildad alabando a Dios. De todas maneras, todos los miembros tienen algún don para funcionar en el cuerpo. Bendiciones.